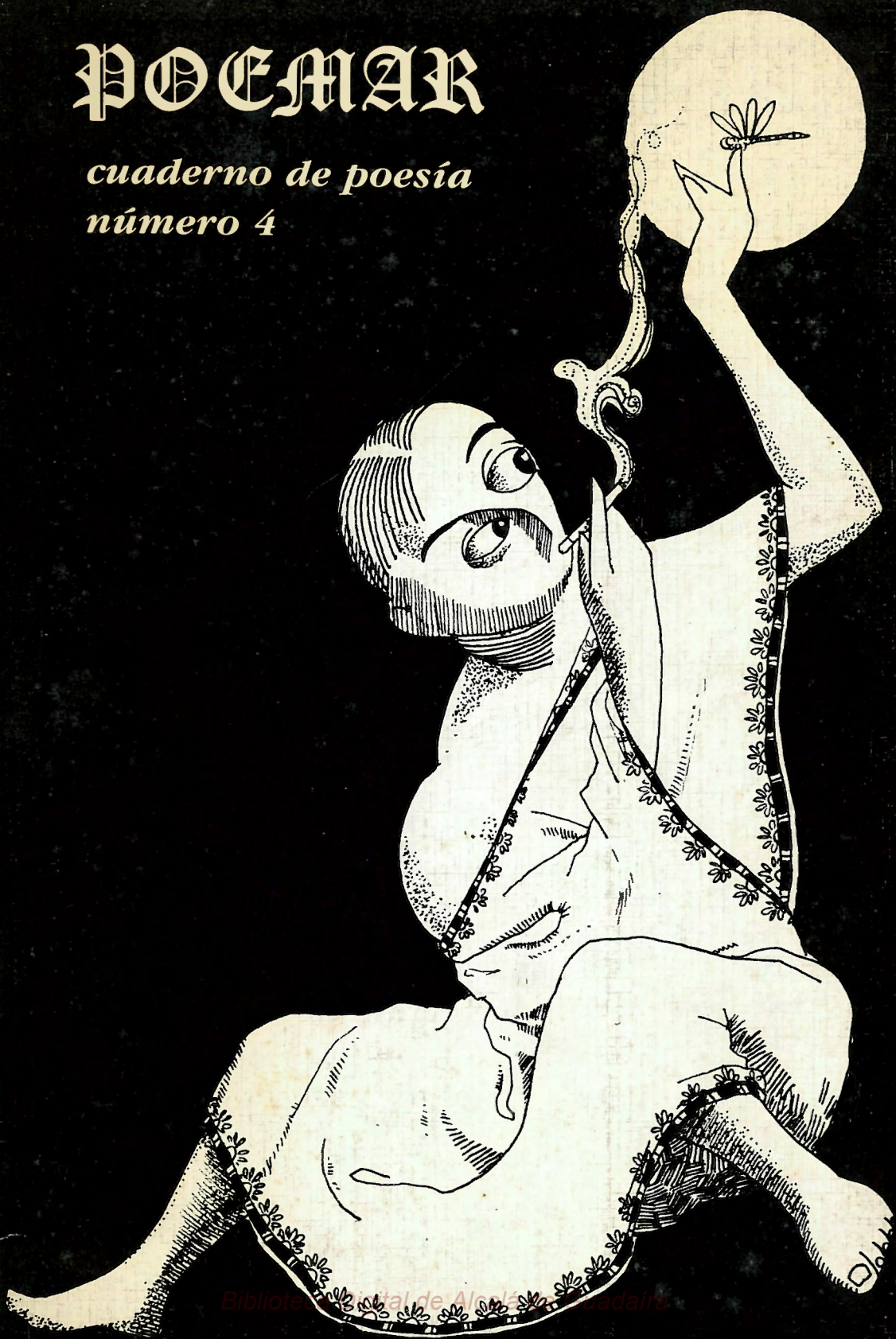


POEMAR

*cuaderno de poesía
número 4*



POEMAR

*cuaderno de poesía
número 4*

⊙ Textos:
Oscar Vitaller
Lauro Verdún
Juan Enrique Espinosa
⊙ Cubierta e ilustraciones: Luis Francisco González Caro
Editan los autores
Imprime: Gráficas Rublan. Sevilla.
I.S.B.N.: 84-398-5583-4
Depósito legal: SE-781-1.985

Pedidos:
POEMAR
C/ Espinosa y Cárcel, 28, 3º, B
41005 SEVILLA



I

Nunca así,
la luna crecida,
los ojos urgiendo luz,
el vaho azul de antiguos anfílopes
mortales aunque su perfil rescate la piedra.

Nunca así,
mar delgada,
cuchilla de sal;
aunque te nombren proas
y el sueño reclame la líquida luz,
la hoguera de tantos días agotados
que apenas alcanzan a olvidarte.

Nunca así, tú, ingenio de la espuma,
nunca así inclinaras voluntad de ser
al clámide y al humo que ahora yergue
y te alzaras con el viento, la luz,
y te hicieras de palabras,
ahora veraz,
ungida por la leche de los espejos,
los auspicios, el aguacero,
y te forjaras súbita,
como nunca así,
ahora tan cierta.

II

Cuánto maldecir la luz herida
que tanto estuvo ahí esperando,
esta vez sin velo mortal,
sin tiempo agriando sus mejillas,
olvidando las últimas hojas de entonces,
los cuerpos saciados de los límites últimos,
la huella de unos labios ardiendo
en las dunas terribles de la memoria.
Cuánto invierno de papel,
luna fingida que nunca mordía los ojos,
cuánto beso de artificio
rehusando la luz herida
que vino desde la lluvia
y acaso no bastase su voz mojada,
la cabellera agreste cayendo
enracimada sobre unos hombros
para seguir un tanto vencidos,
con la exactitud
que la derrota fija en la memoria
y nos hace hermosos,
confunde los olvidos,
aunque sólo sea para seguir muriendo.

III

Amortajando la luz que aun derribada fluye,
donde sueña un otoño sus ojos últimos
detrás de la lluvia y los collares de ámbar,
agota el ocaso su incendio de anclas.

Siempre con ansia de mar sin edades,
todavía rehusa haber sido eco
y enarca el silencio que surca su frente
sin otra luz ya que la sombra ardida.

Tanto véspero a unos labios alongado
simula eternidad que triste derrama,
mientras otros cálices en los ojos
confinados como espumas se oxidan.

Sólo la muerte complica sus vacíos,
y entre tanta ruina y llanto a la deriva
no te importe que la luz nunca atienda
y huyendo de sí se adentre en el olvido.

Acaso también la carne recuerde
que la tierra reclama su unidad perdida;
estos ojos súbitos que aquí contemplan;
este pecho que acumula tanta nada.

Aguarda entonces
que el puro azar a tí te ofrezca,
de la melaza irresuelta de la vida,
calidad de copa aún no entregada.
Y deja a este ocaso morir a solas
en la espléndida oquedad de lo que fuera.

SUBIENDO FLUENCIA

Unos cloro mortandad
Expreso nosotros naipes crispados
Gritan caos que sacuden ojos
Oprimen dados de vidrio azar.
La pipa iriscente llanitudes de lunas veloces
Humea inflama vísceras desprendidas brisas.
QUIZA vaso siembre cielo vertical
Volumen de las sombras enarcadas.

Arcano el viento urde desde entonces
Rémoras de la luz hipóstasis del aire
Tras ver los labios colgados
o llovidos desplegarse al acaso.



Mi cabeza de animal turbio
guarda en el retrato pájaros enfermos,
sin embargo contemplo
en silencio la música siniestra,
mientras las últimas horas desiertas pasan
y entreabren nocturnísimas memorias.
Astrónomo loco finalmente,
así puedo hablar tantas veces
sobre abiertos labios besados.
Así puedo anunciar espejos de otras vidas
para multitudes delicadas.

Oigo llegar a la galaxia
pensamiento desplegarse
Sobre los caóticos campos mecánicos
el perfecto entendimiento clandestino
Cierto soy quien se expresa

Heme al fin ocupado

Señal precisa de cuerpo
que conocí veloz
de pronto irrumpe
en elemental ficción tornada.
Aunque exceso fuese su evidencia
a los hombres muertos,
mi pensamiento es fuerza.
Idas, pues, las sucesiones torpes
que nunca alojaron la planta real,
puedo amar aproximado siquiera.

Muerte efímera y terrible.
Definitivo azar certero.
Eclipse prematuro siempre
perturbando públicamente
gestos, órdenes y futuros.
Indiferente a los adioses,
es mi condena mayor
detenerte sin manos ni sombrero.

Mas como joven héroe oscuro
por las sombras infinitas voy
a pedir mis ojos a las olas que llegan.

Mientras mis uñas
en la negra alfombra del sueño
se hundan,
 os adivino
las corbatas, las chisteras,
las pesadas llaves del archivo obtuso,
oh, Alto Tribunal de caras conocidas!,
 os adivino
porque corréis temblando
impunemente amables
cuando llueve sobre los edificios,
sobre las avenidas, los parques,
sobre las crestas de júbilo rabioso.
Me afano entonces,
con elástico vigor,
en arrebatáros vuestros paraguas,
vuestros códigos promulgados,
vuestras últimas sentencias oscuras.
Así me aferro al entusiasmo
de cultivar puños para mentiros,
sonriente mientras silbo
con las manos en los bolsillos hondos.

ya llegas idiota desesperación
angustia de papel aluminio
media hora tarde no importa en principio
porque de cara en nariz boca dientes
discurre pecho abajo e invades
procazmente armas pobladas de vello
con falda nueva tacones altos bolso oscuro
etcétera
etcétera
etcétera

delicado te mimo
te toco la frente
te como el coño —oh!—

pero bienamada he de decirte
que axilas aliento pies toda entera apestas
aun encubrada en tienda alta costura de bolsillo
impacto electrónicamente impulsado
huida
aparatoso separación
tiernas lágrimas jugosas y cristalinas
reslaban nítida piel

cae el sol tras los edificios violetas
pártese la columna
v
e
r
t
e
b
r
a
l
ya no estás entre mis brazos afortunadamente



85

LA lentiluz de la tarde en otoño inunda
y anda proclamando indeleble el tiempo
del cuerpo envuelto
en su fanal efímero.

Atardece.

Tu delgadez de campana en su último eco,
lúnula crustada en la memoria,
es después de haber sesgado
esa pequeña yerba
levemente crecida en la cintura cimbreada
lo que me queda sonando
cuando un transcurso inexorable nos escarba,
nos abre un cauce
o nos cierra el párpado obsesivo
que es lúnula,
campana.

Veo el mundo complaciéndose en sus vueltas
con sin sentido caracol umbilical
rodando muertos,
y se evoca una luz irónica
tristemente despeñada
por la cuneta por la que resbalan y pierden
los que ya no somos,
esos muertos íntimos que se suceden
con su peculiar sonrisa y su mirada.

Atardece.

Y apenas, desde su reino lacustre,

la delgadez belleza

casi río abandonado en su orilla,

casi luz extinta,

resonando aún

como eco,

como desprendido metal de la cadera,

que ya no es

sino fanal efímero,

muerto rodado.

A estas horas

uno no sabe bien qué ponerse,

qué idea revestir de ornato,

en qué hecho pensar

preferentemente;

si paginar la memoria o desmemoriarse

en arrebatada voluntad del intelecto

o de los sentidos en dejo

complaciente.

Me refiero a estas tardes con grumos,

con trocitos de inercia en cada gesto,

con trocitos de plásticos mínimos

en cada movimiento, perforado,

y un poco de legaña entre los dedos.

Me refiero a estas tardes en las que uno

se sienta descentrado con ademán siniestro

y ojea los libros, alguna esfinge, el humo

por donde caen las ganas,

la chaqueta callada, sin peso.

Se supone preciso entonces
sacudirse la migraña, la crepuscular ojera,
murmurar un nombre que es cualquiera,
y no hallarse íntegro del todo
en ámbito provisto
de concreto soliloquio. . .

Y se agolpa un tumulto triste en las orejas,
una fluencia de lirio lánguido sobre los ojos
impasibles que deslumbrados
esgrimen tinta,
pálida tinta de ahogado en corriente
eléctrica continúa.

QUEDASTE a la espera en las barandas
que fabulabas de balaustre los fragmentos
del espacio de tu vida
monótona.

Probablemente antes,
cuando un amanecer diluía en las venas
esa sensación corriente de haber vivido,
de haber sido
hondamente se fuera,
no pensabas en el óxido arraigado
en las manos que sentías devorar el numen,
el tacto devenido del asombro
de que también el tiempo
existe.

Te ví detenerte,
todos marchaban ajenos
al trazo oblícuo y la resaca
donde resplandecías los ojos sobre las aguas
donde contabas blancos
torsos nómadas,
— ¡estabamos por los puentes! —.

Se trata ahora de otra cosa,
de un interior escéptico que lucha
o cree que lucha y se contradice
por crear en tí,
en tu indeleble decurso hacia un
misterio,

no sé,
no sé de qué puerto
nevado o cumbre
en bello.

Y digo
que a veces uno
siente un cansancio y sospecha
una melancólica angustia sin forma
semejante a un humo,
a un sabor o gana,
sin espacio ni gusto
ni fuerzas.
AY!
esta mañana
me asciende hasta la boca
un batracio revolviéndose en su amnesia;
llega y golpea,
vive,
vomita y escupe, expresa.

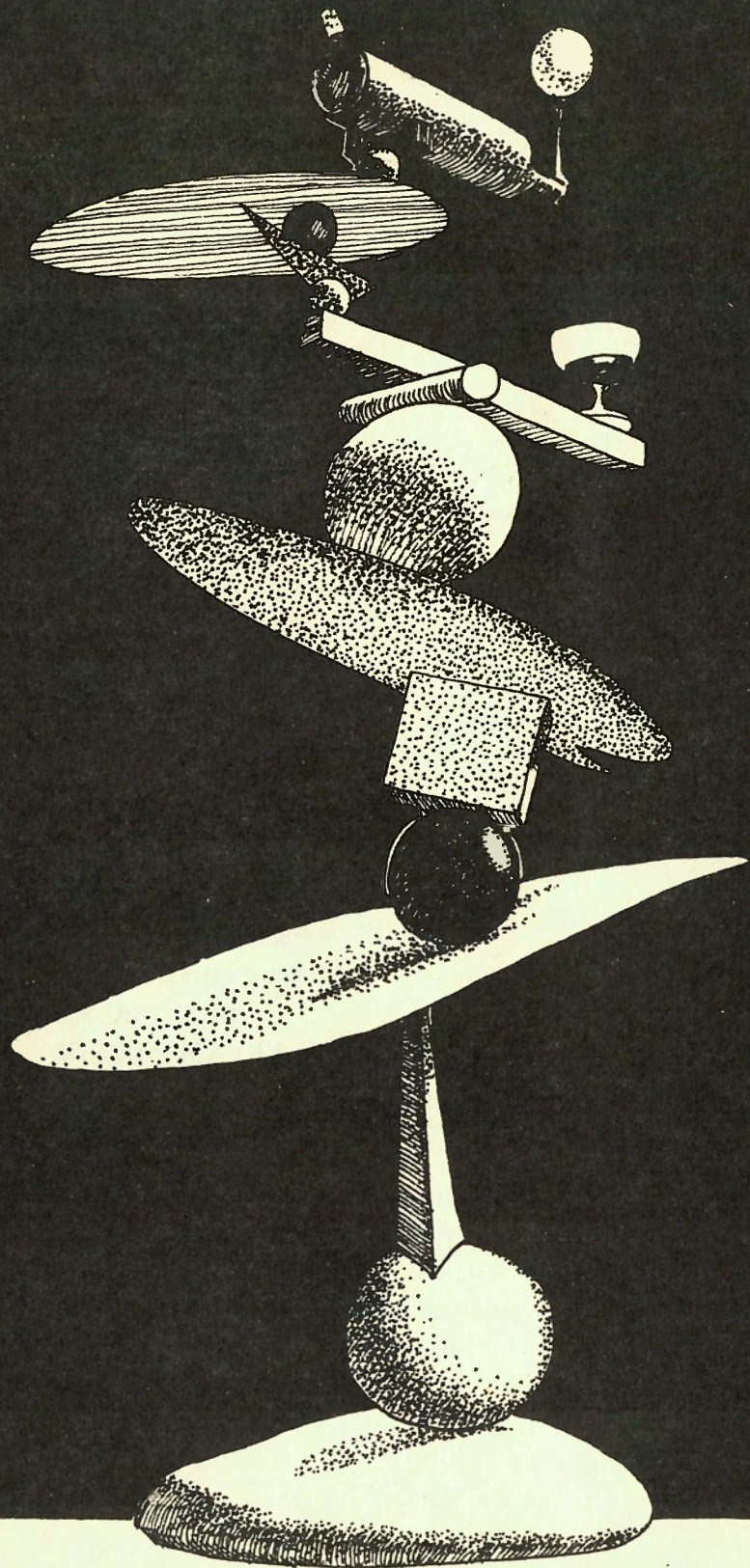
ES raro pensar por ejemplo

El murmullo de la multitud
atestada en las aceras
parece una fiesta de cementerio
idolatrando una figura terriblemente hueca

Y yo sentado
Un minuto un segundo es extraño
y también un bostezo
Y yo sentado como un idiota escribiendo
Enciendo un cigarro
Propago la mente
Prolongo mi mano
y la miro y la toco y la abro

TACTO

Qué mundo más extraño



INDICE

óscar vitaller

Poema I	7
Poema II	9
Poema III	11
SUBIENDO FLUENCIA	13

lauro verdún

Mi cabeza de animal turbio	17
Oigo llegar a la galaxia	19
Señal precisa de cuerpo	21
Muerte efímera y terrible	23
Mientras mis uñas	25
METAFISICA DEL ESCARABAJO	27

juan enrique espinosa

EN estos momentos en los que uno no puede	31
LA lentiluz de la tarde en otoño inunda	33
A estas horas	35
QUEDASTE a la espera en las barandas	37
UNO se levanta todas las mañanas	39
ES raro pensar por ejemplo	41

ESTA EDICION QUE CONSTA DE 500
EJEMPLARES SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE GRAFICAS RUBLAN
EN SEVILLA EL DIA
20 DE DICIEMBRE
DE 1.985

